

---

# AMBIEN-TICO

---

Revista mensual del proyecto Relaciones Ambientales en Costa Rica  
 Coordinación general: Eduardo Mora · Montaje: Cecilia Redondo · Circulación: Enrique Arguedas  
 Consejo editor: Omar Arrieta, Jorge Camacho y Rodia Romero

---

Escuela de Ciencias Ambientales · Universidad Nacional · Costa Rica  
 Apdo. postal 86-3000 · [ambienti@una.ac.cr](mailto:ambienti@una.ac.cr) · <http://www.infoweb.co.cr/redlat/esp/bibliografias/ambientico.html>

---

## SUMARIO

- “Nuestra política ambiental estatal responde a la presión foránea”. Entrevista a ROXANA SALAZAR, por EDUARDO MORA 1
- Planes estratégicos, desarrollo urbano y ambiente. Descentralización y participación ciudadana en Escazú. OMAR ARRIETA 7
- 

# “Nuestra política ambiental estatal responde a la presión foránea”

Entrevista a ROXANA SALAZAR, por EDUARDO MORA

*Roxana Salazar es la directora ejecutiva de una de las más influyentes y fuertes organizaciones ambientalistas en Costa Rica, la Fundación Ambio, cuyos objetivos son fomentar la responsabilidad ambiental a través de la capacitación legal-ambiental y colaborar con las autoridades competentes para alcanzar el desarrollo sostenible del país. Entre las actividades actuales de Ambio está la certificación de cultivos de banano ajustados a normas de sostenibilidad consensuadas entre productores, Estado y ambientalistas (Programa ECO-OK).*

**PREGUNTA:** Se afirma que en Costa Rica existe una política ambiental de Estado estable. Si compartís tal idea, ¿qué juicio te merece la misma en, digamos, los últimos ocho años?

**RESPUESTA:** La existencia de un Ministerio del Ambiente supone una verticalización en la toma de decisiones e iniciativas sobre gestión ambiental de parte del Estado, eximiéndose,

implicítamente, al resto de los entes estatales de responsabilidad respecto del ambiente. Pero, no obstante eso, yo siento que en este momento hay una visión clara de que la iniciativa y acción ante lo ambiental tienen que generarse horizontalmente, responsabilizándose todos los entes estatales y todos los ciudadanos.

Los primeros pasos del Estado ante la problemática ambiental se dieron en la administración de don Oscar Arias, con la formulación de la Estrategia para el Desarrollo Sostenible (Ecodes); se conceptualizó tal problemática de una manera integral y se hicieron estudios para todos los sectores de acción estatal (transportes, educación, ciencia y tecnología, etcétera) y se analizó cómo funcionaban, qué competencias tenían y qué metas se debía alcanzar en cada uno de ellos para lograr una gestión ambiental en función de un desarrollo sostenible. En tiempos del presidente Calderón, con don Hernán Bravo como ministro, se dio la transformación del Ministerio de Energía y Minas en Ministerio de Recursos Naturales Energía y Minas (Mirenem), muy focalizado en la conservación pero empezando un poco a incidir en la cuestión del ambiente humano. Yo creo que en ese momento se empezó a dar la confusión entre el ambiente natural y el humano, y ahora no se sabe bien a quién le corresponde cada uno.

Pero todo esto me parece que no ha sido una política oficial *nacional* sino que ha sido un ajustamiento de un ministerio o de un ministro a una tendencia internacional. Porque a don Hernán Bravo en aquel momento le tocó, por ejemplo, la Cumbre de Río 92. Hubiera sido horrible, imagino, estar fuera de ese planteamiento de tanta fuerza mundial. En tal conferencia el gobierno adquirió compromisos que garantizaban un flujo de recursos para el país para darle comienzo y luego seguimiento a proyectos que ejecutaría el sector privado y el Estado, conjuntamente o no ...y había que cumplirlos. Entonces, yo siento que fue un poco ajustarse a "la moda", a la tendencia internacional, y fue una forma de garantizar recursos.

Don José María Figueres, como al año y medio de gobernar, hizo desaparecer los diversos sectores de trabajo del gobierno e instauró sólo dos: el social y el económico. Y no se rindió cuentas de

por qué pasó eso, de qué había pasado con el sector ambiental, ni de en qué quedaban compromisos asumidos. Los ministros de Planificación y del Ambiente fueron los más consecuentes respecto de los compromisos en favor del ambiente y siguieron adelante. El Ministerio de Planificación (Mideplan) tenía el Sistema Nacional de Desarrollo Sostenible, que es un proyecto -no terminado todavía- en el que se trató de dar una capacitación integral sobre lo que es el desarrollo sostenible a funcionarios y a ciertos grupos de la sociedad civil en todo el país y en el que se procuró crear unidades de desarrollo sostenible, en regiones específicas o ministerios específicos, para que la gente siguiera trabajando con ese compromiso, y de manera horizontal. Sin embargo, se descuidó mucho el Consejo Nacional de Desarrollo Sostenible, que era también una iniciativa que venía desde la Cumbre de Río, y en esto Costa Rica está un poquito desfasada respecto de otros países.

De parte del Ministerio del Ambiente (Minae) creo que se definieron políticas más claras, con la ayuda de la legislación que se fue aprobando al mismo tiempo. A este ministerio se le dieron potestades precisas en algunas cosas, en otras no tanto, y el ministro -René Castro- tenía una visión interesante sobre cómo empezar a valorar los servicios ambientales, sobre cómo encontrar nuevas formas de recolección de recursos internacionales para compensar a los propietarios de bosque en Costa Rica -esto frente a la tendencia de la Sala Constitucional de considerar las limitaciones a la propiedad privada como expropiaciones que deben ser indemnizadas-.

Con el liderazgo del gobierno anterior también se logró en la región centroamericana la creación de la Alianza de Desarrollo Sostenible (Alides), que tal vez desde el punto de vista de nuestro país no sea muy importante, pero sí lo ha sido a nivel de la región, donde Alides ha logrado cristalizar una visión diferente. Pocas regiones en el mundo han logrado una alianza de ese tipo, por lo que es trascendente.

Pero, bueno, no sabemos qué va a pasar ahora a pesar de que el nuevo viceministro (ahora ministro a.i.) del Ambiente, Carlos Manuel Rodríguez, tenga un historial ambientalista. Pero quien ostenta el cargo de ministra es una persona que

tiene muchos años de vivir fuera del país y no se le conoce su relación con lo ambiental ni su compromiso respectivo. Además el Minae es un ministerio muy *sui generis*, totalmente atípico, porque desde hace mucho tiempo -varias administraciones- ha tenido muy buena relación con la sociedad civil, ya sea facilitándole que ejecute, coejecutando o facilitándole que consiga recursos. Incluso creando fideicomisos específicos para darle mejores facilidades a sus funcionarios, cosa que no se da en otros ministerios y que no se desprende de la Ley General de Administración Pública. Entonces, si llega una persona de fuera que tiene una concepción del Estado muy tradicional, quién sabe qué puede pasar en el ministerio. Se podrían generar problemas y detener la iniciativa que ha tenido ese ministerio, que realmente está liderando acciones un poco diferentes. Estamos a la espera, confiando en que Carlos Manuel se consolide como ministro en propiedad o que la señora que llega sea una persona similar a lo que ha habido en las últimas administraciones.

**P:** ¿La política ambiental de Estado estable que existe en Costa Rica se debe principalmente a un condicionamiento foráneo?

**R:** Sí. Tal vez ya se ha llegado a una madurez y se pueda decir que tenemos una política ambiental de Estado estable: ya existe bastante legislación, sobre todo ahora que se aprobó la Ley de Biodiversidad, que es muy novedosa y de las pocas que hay en el mundo; es un hecho que los compromisos internacionales en torno a la protección de la naturaleza Costa Rica inmediatamente los suscribe y los interioriza, y, además, hay ya una sociedad civil muy organizada que ha presionado para que todo eso se dé. Sin embargo, en los programas de gobierno que presentaron los candidatos en las últimas y recientes elecciones de gobierno el tema ambiental no fue prioritario. Don Miguel Angel Rodríguez metió la parte ambiental dentro de lo económico o lo social -no me acuerdo-, como un apéndice de otra cosa muy concreta. Acaso sólo don José María Figueres, últimamente, tuvo claro el importante papel de lo ambiental: en el muy reciente informe oficial de los cuatro años de su gobierno se da cuenta del sector ambiental como un sector aparte de los sectores social y económico.

En la agenda de concertación con la oposición que el nuevo gobierno propone, el único tema ambiental que viene es el de valoración de los servicios ambientales, que es tratado y relevado desde el punto de vista económico y no ambiental. El ambiente como valor estético o espiritual, o en relación con la calidad de vida, no es contemplado. Esto último importa muy poco a los gobiernos.

**P:** ¿Te parece que la mención constante de asuntos ambientales por parte de nuestros políticos se debe a una auténtica preocupación por lo ambiental o a un esfuerzo por mejorar su imagen ante a una opinión pública crecientemente ambientalista?

**R:** Esa actitud de parte de los políticos me parece que no es auténtica. Los políticos son productos que se venden en un mercado que tiene una gran inclinación ambientalista. En los medios de comunicación cada día se ven mensajes ambientalistas, y tiene que ver con eso. El año pasado se hizo una encuesta para saber cuál era la tendencia de la noticia en los últimos años, cuáles de las noticias se referían a temas ambientales, si eran positivas o negativas respecto del ambiente, etcétera. Se detectó que la aparición de tales noticias era creciente y había un balance entre las positivas y las negativas.

No obstante, me parece que el presidente Figueres sí tenía un compromiso ambientalista. No sé los otros presidentes que hemos tenido... Don Oscar Arias puso énfasis en la paz, pero tenía de ministro de Recursos Naturales a un doctor en ingeniería ambiental, lo que hacía que éste relevara mucho lo ambiental. Don Rafael Angel Calderón tenía de ministro a don Hernán Bravo, que, a pesar de ser un ingeniero químico que trabajaba en una empresa de la Coca Cola, se hizo ambientalista, lo cual tiene mucho mérito. Y don René Castro, ministro de Figueres, también tenía su compromiso ambiental... estaba sacando un doctorado en eso. Sí, yo siento que tal vez ellos sí, ¿pero hasta qué punto el resto del Consejo de Gobierno de cada administración tiene un compromiso ambiental?, ¿hasta qué punto el mismo presidente refleja realmente eso? Y, sin ir muy largo, el hecho de que este gobierno dijera que sólo iba a nombrar doce ministros y, entonces, a través de un *tin-marín-de-do-pingüé-*

*cúcara-mácara-titere-fue* hiciera los nombramientos, fusionando ministerios para que la cuenta cerrara, sin ton ni son... queriendo entonces juntar Salud con Ambiente, aunque al fin no se hizo sino que se recargó Ambiente a la vicepresidente... Bueno, eso no me parece buena señal: el ambiente es muy importante y en el ministerio respectivo debería nombrarse una persona que sepa. Yo creo que ahorita lo que se refleja es la poca importancia que se le otorga... O tal vez es al contrario y por eso el presidente nombró como viceministro a su sobrino... Pero no, mi percepción es que no se le da suficiente importancia. Mas la gente está muy organizada y las preocupaciones e iniciativas ambientales tienen una dinámica propia que nadie va a detener. La gente va a exigir cuentas en ese sentido. En encuestas ésta se manifiesta preocupada por la calidad de vida, por la deforestación, los desechos, la corrupción, el aumento del costo de la vida, etcétera. Temas que se han venido repitiendo últimamente aunque no estén necesariamente en las agendas políticas. Pero ningún político va a eliminar el capítulo ambiental totalmente; algo va a incluir, mas no lo que uno espera.

**P:** ¿Los políticos nuestros cuya función tiene que ver con lo ambiental, hablan y actúan de acuerdo a deseos de organismos supranacionales?

**R:** Sí. La tendencia es que el sector financiero privado -por presiones de grupos ambientalistas del norte, y especialmente europeos- incorpore el compromiso ambiental en sus políticas de inversión y préstamo. Y es que crecientes recursos ya no están siendo prestados por el sector público y sí por el privado. Entonces, sí, existe una exigencia desde fuera. Por ejemplo, cuando hace años el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) quiso hacer una represa en el río Pacuare, a pesar de que no se iba a financiar con fondos del Banco Mundial, éste, por cierta presión ejercida por grupos locales, recomendó que se hiciera una gran evaluación de impacto ambiental, la cual el ICE efectivamente terminó efectuándola.

Pero a pesar de esa tendencia, en las negociaciones para el Area de Libre Comercio de las Américas (Alca), en las que el motor es el sector privado, no se ha querido que se cree un grupo de trabajo sobre el tema ambiental ni sobre derechos del consumidor -como el derecho a la salud,

al ambiente sano, etcétera-. Porque ahí adoptar estándares foráneos -los de Estados Unidos- perjudica los intereses privados.

**P:** ¿Existe un flujo de activistas y expertos ambientalistas entre oenegés y gobierno, y también entre oenegés y organismos supranacionales?

**R:** No sé si de activistas pero sí de expertos. Lo que es claro de los activistas de oenegés es su gran movilidad a través de muy diversas reuniones internacionales sobre temas afines. Respecto de los expertos se puede notar que al Minae acaban de regresar expertos que durante los cuatro años del gobierno anterior estuvieron en oenegés; como también al mismo Minae acaban de llegar de asesores personas de oenegés que se dicen expertos. Sí hay, pues, un flujo interesante y peligroso, porque una cosa es que tengas buena relación con el sector público y otra que tu oenegé pierda la categoría de no-gubernamental, o sea, de plena independencia frente al gobierno. Está bien negociar, intentar incidir en el dictado de políticas y colaborar con ciertos programas del gobierno, pero está mal la transferencia de acá para allá porque se pierde independencia.

**P:** ¿Hay contradicciones entre, por un lado, los intereses empresariales y su afán por el crecimiento económico y, por el otro lado, la protección de la naturaleza?

**R:** Sí la hay, y se ve en las negociaciones de Alca. En la Cumbre de Miami, en 1994, donde estuvieron todos los presidentes americanos, se llegó a un compromiso en torno a lo ambiental, a lo social y a lo económico, y dentro de esto último se acordó crear un área de libre comercio, que es en torno a lo único que se ha trabajado conjuntamente desde entonces. Hacen de vez en cuando reuniones ministeriales y previo a ellas efectúan foros-negocios, que son encuentros de empresarios de toda América de los cuales emanen presiones para lograr beneficios económicos. Y el tema ambiental, cuando brota, es visto como una limitación, como una traba no arancelaria. Entonces, hasta ahí llega el compromiso ambiental.

Pero en la medida en que los consumidores exigamos productos amigos del ambiente, los industriales tendrán que cambiar. Los ISOs 14.000 y 9.000 conducen a la protección ambiental. Una mercancía producida a través de un proceso

amigo del ambiente puede merecer un precio más elevado en el mercado, que los consumidores pagarán gustosos. Esta es la tendencia a nivel internacional. Yo diría que la mayoría de las empresas medianas y grandes van hacia eso. El problema lo siguen constituyendo las pequeñas, cuyo mercado es menos exigente.

**P:** ¿En qué medida y por cuáles vías debieran los grupos ambientalistas influir en la política ambiental del Estado?

**R:** Desgraciadamente, las estructuras de incidencia de los grupos ambientalistas no son muy claras. Existe la Conao (Coordinadora Nacional de Organizaciones), creada en el marco del Acuerdo Bilateral para Desarrollo Sostenible Costa Rica-Holanda, que ahora se está reestructurando; y también está Fecon (Federación -de 25 grupos ambientalistas- para la Conservación de la Naturaleza), pero es un poco débil, no es una estructura muy representativa ni fuerte.

Hay, por otro lado, nuevas organizaciones comunales que asumen una forma política -como el partido La Yunta, en Escazú, y el Partido del Sol, en Santa Ana-, las cuales se han constituido en torno a problemas concretos. En Santa Ana fue alrededor del manejo de desechos, y en Escazú creo que por las carreteras. La formación de partidos, en esos casos, ha venido por añadidura, después de organizada la gente.

**P:** ¿Te parece que los grupos ambientalistas deben apelar directamente a los órganos de poder, sean municipalidades o el parlamento?

**R:** Creo que sí. Los grupos ambientalistas deben acercarse a trabajar con las municipalidades. Pero con el parlamento... bueno, hay partidos minoritarios como Pala, que es de gente decente relacionada con el agro y la protección de recursos naturales; también está Fuerza Democrática, que se encuentra jugando un papel muy importante; e incluso está el diputado Otto Guevara, que me imagino estará de acuerdo en darle más poder a la sociedad civil. Hay que presionar a las autoridades administrativas, que tienen la obligación de servir a la ciudadanía y han dejado de hacerlo (...)

**P:** ¿Qué es más llamativo o de más relieve de parte del movimiento ambientalista tico: su

coherencia interna o, más bien, sus disensiones y la incapacidad de confluir en asuntos concretos?

**R:** Es difícil contestar. Fecon ha mantenido cierta línea. En temas concretos, como la Ley Forestal o más recientemente la Ley de Biodiversidad, Fecon ha constituido un circulito de estudio y ha sacado una posición. Ha logrado mantener cierta uniformidad a pesar de que tiene internamente grupitos que tratan de dictar la línea, en contra tal vez de los otros. Conao, que es más grande y no sólo es de grupos ambientalistas, es más controversial internamente y ahí ha costado más contar con una agenda. Nuestro individualismo ha de pesar mucho en esto. En torno a luchas concretas sí se logra unión, aunque el que inicia la lucha tiene que empezar cediendo un poco para que otros cobren cierto protagonismo, porque siempre va a haber gente muy interesada en jugar un papel relevante, pero esto es secundario. En torno a la lapa verde, por ejemplo, la cual está en peligro de extinción, existe una comisión de trabajo liderada por la UICN en la que están representados un montón de sectores bastante cohesionados, y han logrado importantes avances. También la lucha por el delfín concitó el trabajo de muchos grupos; asimismo la lucha en defensa de la tortuga. Creo que la gente necesita tener un motivo concreto de trabajo, algo que ilusione.

**P:** ¿Respecto de la minería a cielo abierto, te parece que hubo cohesión?

**R:** Sí, tal vez sí. Pero ahí había muchos recursos involucrados, porque Aeco (Asociación Ecológica Costarricense), a través de Amigos de la Tierra, logró atraerlos. Había funcionarios dedicados a ello, cosa que otros grupos no logran. León González, por ejemplo, está solito luchando contra los destrozos de Barceló en Playa Tambor.

**P:** ¿Hay algunas corrientes dentro del movimiento ambientalista nacional que sigan consignas u orientaciones de organismos o de movimientos extranjeros o internacionales?

**R:** Yo diría que sí, y creo que por razones económicas. Por eso hemos visto ciertas luchas medio jaladas de los cabellos cuya función es responder a lo que les interesa a oenegés de fuera, porque eso garantiza un apoyo económico mensual... Es como la dependencia del gobierno con

los organismos financieros. Eso es a veces lamentable, porque resta libertad y entorpece la visión.

**P:** ¿Crees que la participación político-electoral de grupos ambientalistas redundaría en una mejor gestión del ambiente en el país?

**R:** No sé, creo que no. Integrarse a los partidos tradicionales, que tienen otros intereses y compromisos, no serviría de nada. Soy pesimista y negativa respecto de esos partidos. Pero podría tener sentido que un buen grupo ambientalista actuara autónomamente en ese campo con reivindicaciones concretas ojalá a nivel comunal (...)

**P:** ¿Por quién votaron principalmente los ambientalistas ticos, o consideras que más bien hubo una dispersión de ellos?

**R:** No sé. Yo espero que hayan votado por Fuerza Democrática [ríe]... La verdad es que no lo he pensado, pero si fueran consecuentes no votarían por ninguno de los partidos grandes.

**P:** ¿Y qué sectores o grupos del ambientalismo tico son afines al gobierno electo y cuáles al Partido Liberación Nacional (PLN)?

**R:** Sé de personalidades en uno u otro partido pero no de sectores ni grupos.

**P:** En sus posiciones respecto de lo ambiental, ¿hay diferencias entre los políticos del PLN y los del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC)?

**R:** Don José María Figueres tuvo claro que había que hablar de desarrollo sostenible y de marchar en pos de éste, lo cual -lo supe desde el inicio- haría desistir al PUSC del uso reiterado del concepto, considerándolo parte de la agenda política del PLN. Y así ha sido, erróneamente porque desarrollo sostenible no es consigna de un partido sino una corriente mundial. Puede ser que el PLN haya tenido más visión respecto de lo ambiental y el PUSC lo haya simplemente heredado. Pero en ambos partidos hay contubernios con empresas que son destructoras del ambiente, hay falta de compromiso ambiental y, en general, falta de visión. También hay corrupción que desemboca en daños a la naturaleza. Son partidos con el problema de que quienes están en ellos priorizan sus intereses personales respecto de los nacionales y de la colectividad.